

19. Los preceptos de la Iglesia



A. DIOS NOS HABLA

“Cuando oréis, no seáis como los hipócritas. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Y al orar, no charléis mucho, como los paganos, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedírselo. (Mt. 6, 5 - 8)



La oración es la expresión de nuestra relación íntima y personal con el Dios vivo y verdadero.

Rezar u orar es hablar con Dios, nuestro Padre.

Jesús, nuestro Salvador, Hombre y Dios, es el Maestro de nuestra oración.

El aprendió a rezar escuchando a su Madre. Los Santos Evangelios nos muestran que Jesús oraba, a veces con sus discípulos, a veces solo.

Jesús alababa al Padre: “Yo te alabo, Señor del cielo y de la tierra” (Mt. 11,25).

Jesús daba gracias: “Padre, te doy gracias porque me has escuchado” (Jn. 11, 41).

Jesús pedía poder cumplir la voluntad del Padre: “Padre mío, si es posible que pase de mí este cáliz, pero no sea como yo quiero, sino como quieres Tú” (Mt. 26, 39).

Jesús intercedía por nosotros: “No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno{... } santificalos en la verdad “ (Jn. 17, 15-17).

Jesús cuando nos enseñó a rezar nos dijo que debíamos hacerlo con: pureza del corazón, que sólo busca a Dios y perdona a los enemigos, con la fe y confianza de un hijo con su padre.

Apliquemos a nuestra vida

El día que nos bautizaron recibimos el gran don de ser hijos de Dios. Desde ese día Él es nuestro Padre y ya no es difícil rezar porque tenemos en nosotros al Espíritu Santo. Cuando cerramos los ojos y decidimos rezar: ¿qué decimos con nuestro espíritu? Algunas veces nada ... Estamos ahí y Dios también. Con esto basta. Pero, a veces, es difícil quedarse así ante Dios, sin decir nada. Entonces decimos: “Dios mío, creo en Tí. Creo que Tú existes. Creo que vives en mí. Creo que Jesús me quiere mucho, se hizo niño y me enseñó a llamar a Dios, “Padre”. Cuando decimos “creo”, confiamos en Dios y Dios se da. Él nos llena de sí mismo, de todo su ser. Algunas veces diremos: “Dios mío, te quiero”. Él vendrá y nos llenará de su Amor. La oración es eso: CREER Y AMAR.



Actividades

1. Lee con tu catequista Lc. 11, 1-2 y luego responde: ¿Cómo hemos de orar?


.....

.....

.....

2. Lee los siguientes pasajes bíblicos e indica las características que Jesús nos da, para que nuestra oración esté bien hecha:

 **Lc. 8, 1-8**

 **Lc. 8, 1-8**





Lc. 8, 1-8

2. Responde las siguientes preguntas:

a. Jesús, como buen Maestro, nos enseña a orar, pero también nos indica que tenemos que concretarlo: ¿en qué momentos debemos rezar?



.....

.....

.....

b. ¿Qué tipos de oración realizaba Jesús?



.....

.....



B. RECUERDA SIEMPRE

75. ¿Qué es orar?

Orar es hablar con Dios, nuestro Padre el Dios vivo y verdadero.

76. ¿Cómo hemos de orar?

Hemos de orar: con atención, humildad, confianza y perseverancia.

77. ¿Dios oye siempre nuestras oraciones?

Sí, Dios oye siempre nuestras oraciones y nos concede lo que es más conveniente para nuestra salvación.

(Conf. Compendio C.E.C. (534-535.567-568))



C. APRENDE CON LOS SANTOS



«La oración es la mejor arma que tenemos: es la llave que abre el corazón de Dios. Debes hablarle a Jesús, no sólo con tus labios, sino con tu corazón. En realidad, en algunas ocasiones debes hablarle sólo con el corazón».

(Padre Pio)

«Para mí, la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como en la alegría».

(Santa Teresa del Niño Jesús)





D. TAREA EN FAMILIA

1. Lee con tu familia el siguiente pasaje bíblico y luego respondan juntos:

“Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú cuando ores, entra en tu interior, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en lo secreto y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará. Y al orar, no charléis mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedirselo” (Mt. 6, 5-8).

a. Subraya en el texto ¿Cómo hemos de orar? y ¿Dónde nos recomienda el Señor que oremos?

b. ¿Conoce el Señor nuestras necesidades? ¿Por qué?



Oración en Familia

Pidamos a Nuestra Madre la Virgen que nos ayude a cumplir fielmente las enseñanzas de la Santa Madre Iglesia. Recemos juntos un Misterio del Rosario.



*Familia que reza unida,
permanece unida*